

ADVERTENCIAS

Esta edición se reparte a domicilio y se remite en el día con perfecta regularidad a cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviendo el importe anticipado de la suscripción en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente a cualquier persona que lo solicite.

EDICION DE LA TARDE

EL SIGLO

REDACTORES:—Jacinto Albistur Martín C. Martínez—Eduardo Acevedo

Banco

Nacional

REPÚBLICA O. DEL URUGUAY

Deuda Amortizable

SERVICIO POR MAYO DE 1889

FONDO AMORTIZANTE

Fondo proporcional s/ \$ 531.158 63	\$ 2,992 12
4% anual s/ . . .	7320.144 27
	24.490 48
	\$ 27.360 60
Saldo del servicio anterior.	44 08
	\$ 27.405 28

El veintiseis del corriente a las 12 del día tendrá lugar la apertura de propuestas para la amortización de títulos de dicha Deuda, hasta la cantidad de veintidós mil cuatrocientos cinco pesos y veinticinco centavos, efectivo, que corresponde a este servicio. Se prevé que los proponentes deben asistir al acto y que se dirigirá cuando se considere necesario la presentación previa de los títulos que se ofrecen a la amortización.

Montevideo, Junio 21 de 1889.

Crónica parisienne

UNA CAMPAÑA CONTRA LA EXPOSICIÓN—LA EXPOSICIÓN TRÍUMFO—UN DRAMA DE RICHERIN—BARYE—LA ESCUELA FRANCESA CONTEMPORÁNEA.

Paris, 21 de Mayo de 1889.

Seor director de *La Nación* (Buenos Aires).

En esta pacífica lucha entre la política y la exposición no es difícil observar de qué lado se inclina la victoria. La exposición triunfa y la política tiene que resignarse a su amargura. Francia entera maldecirá al partido que, guiado por espíritu de egoísta insensibilidad, turbó el éxito único del gran concurso del centenario.

Algunos días, la lucha lucía clara, porque así lo convivían; oírse un tiro en el combate, plantas la batalla acorralando bajas aciagas engaladas, y se asustaba con temor tenaz por comunicar su ardor a los espíritus, hambrientos que renuevan la interminable refrigerio.

Después de bien estudiado el incidente de las reclamaciones hechas en número desproporcionado y de las empresas teatrales contra la política de la exposición, resulta que los que dirigen esa extraña movilización son hombres importantes de los partidos monárquicos.

Obraban al principio con desdén, y una vez considerada la intriga, ya no se tomó el trabajo de disimular su maniobra; el enemigo ha descubierto sus baterías; la campaña se dirige abiertamente contra la exposición, cuya suerte se sobreponía a la de los que renuevan la interminable refrigerio.

Hay que ver, pues, todo lo contrario: las aserrinas reclamaciones de esos comunitantes y directores de teatro, que tan inconscientemente han sido instrumento de despiadados políticos. Una información escripta acaba de demostrar que los ingresos obtenidos desde algunas semanas en los establecimientos de los duros o empresarios humanos la solicitará directa al presidente de la República, son superiores a los que se obtuvieron el año pasado por esta misma época.

Una elevada temperatura en que vivimos desde hace algunos días contribuye a enganchar el éxito de las soñadas de la exposición. Durante el día el calor asfixia. En el punto álgido, se siente la humedad que viene al norte, que llega al Théâtre des Champs-Elysées, contagiando la iluminación de la lámpara Delfí y el encantador estación de las luces luminosas del jardín central. Nada más interesante que esta peregrinación nocturna; andando los días, cuando la exposición haya pasado, en todos los ámbitos del mundo se habrá de estos soñados inolvidables con ese deleite que protegen los más queridos recuerdos.

Dos de los soñados llegarán la exposición a su plenitud. Todos los pabellones americanos se disponen a abrirlo al público; los argelinos están orgullosos; después de Francia, hay una magnífica nación que entra las construcciones del campo de Marte tanta otra más rica y expléndida que la suya.

En medio de la penuria que atravesaba en estos momentos la escena francesa, el teatro de Mme. Plaquin nos ha dado *Le chien de garde*, obra que su autor leyó a la comisión del teatro París, donde solo tuvo una corta condonación. El autor de *La Géorgie* modificó muchas de sus escenas, enemistó al director, dio más relieve a algunos de sus personajes y convirtió *Le chien de garde* en un drama en cinco actos. La nueva obra de Richerin está escrita en prosa, lo cual constituye una decepción para el público acostumbrado a saborear la delicosa poesía de *Le chien des Guêpes* y *Les Caresques*. La obra ha sido buena, adquiriendo un determinado instante de popularidad un triunfo, pero no parece un éxito duradero y sólido; se aplaudió más al autor que a la obra.

Los grandes corrientes se cruzan en *Le chien de garde*, una leyenda herética y un drama humano. Viven, arañilla la apoteosis del general Remond, conde de Olmiz, y se desarrolla durante la campaña del grande ejército.

El drama humano se reduce a la historia de uno de esos hijos de héroes, entregados á la holganza de la vida parisina y á quienes los vicios y la fatalidad arrastran a una existencia y á una muerte ignominiosa. Del choque de estas dos corrientes brota la acción.

El general Remond casi herido de muerte sobre el campo de batalla. Su hijo Pablo es de corta, salada y se lo confía, antes de morir, a su hermano Fernand.

Este valle fijo y consternante por Pablo, que ha crecido una vida despiadada y desenfrenada, se presenta al cielo, que se asombra de su autor.

En el grupo de M. Haunaut, *La bataille*, hay inspiración y un brío, un colorido, un horizonte, entre el que un adolescente que se corona militares sueña al cielo; el combate, por más que la suerte lo favorezca, no es de lo que se habla.

La Esperanza, de Clapier, se halla también en su punto de partida, pero su amante, el capitán de la marina, se ha ido a la guerra y la muerte.

En el grupo de M. Haunaut, *La bataille*, hay inspiración y un brío, un colorido, un horizonte, entre el que un adolescente que se corona militares sueña al cielo; el combate, por más que la suerte lo favorezca, no es de lo que se habla.

La Historia inscrita en sus tablas, el centenario de la Chacra, es de madame Dascat, una obra prima; más campesina robusta y gallarda, con el justillo desdoblado, vuelvo de la diaria dura, sin soportando sin fatiga el peso que sobre su espalda cae.

Caríbél de Fournier no es de tanto efecto: un soldado con herida de un balazo, "una mujer se apresura a socorrerle, la composición del grupo es inspiradora, pero la ejecución no alcanza á la belleza.

Caríbél de Fournier no es de tanto efecto: un soldado con herida de un balazo, "una mujer se apresura a socorrerle, la composición del grupo es inspiradora, pero la ejecución no alcanza á la belleza.

Amigos míos—esclamó en el Dióscoro de Flora, la gran aspiración de nuestras almas es el progreso, el progreso en toda la extensión de la palabra: bien, si, en nombre de nuestros padres o digo:

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser rechazadas estas prácticas por el retroceso pero inevitable *non possumus* de Roma; por el estupor estacionario contra el cual se esfuerza el papa.

—Algunas veces se oyen cantos de la marina, que se temprano ser

